

EL BAPTISTERIO DE NOVARA *

por

HUMBERTO CHIERICI

Desde hace cerca de dos años, con alguna interrupción, la Soprintendenza de los Monumentos del Piamonte va explorando el Baptisterio de Novara para trazar un plan de restauración y para adquirir, a la vez, elementos que aclaren la posición del edificio en el cuadro de la arquitectura protocristiana.

Es la primera vez que el edificio viene investigado directamente, con rigor metódico y libertad de acción. El señalado cuidado de la investigación justifica el prudente proceder y el lento trabajo.

El Baptisterio, ya conocido, por lo menos en sus líneas generales, formaba parte, hasta la segunda mitad del siglo XIX, de uno de los antiguos complejos de monumentos sacros de la Italia septentrional, constituido por una gran catedral de cinco naves, que puede fecharse en el siglo XIII, pero ciertamente precedida por otra iglesia bastante más antigua, casi de las mismas dimensiones; de un cuadripórtico que se coloca frente a la catedral, y del mismo Baptisterio colocado en el eje de la iglesia.

El arquitecto Alejandro Antonelli destruye la catedral y el cuadripórtico para reconstruir los dos en las frías líneas de academicismo neoclásico, pero no tocó, por fortuna, al Baptisterio, que ha llegado hasta nosotros en buenas condiciones generales de conservación.

Es un edificio de planta octogonal, polilobulada. En cada uno de los lados del aula —de hecho— se abren capillas alternadamente rec-

* Este artículo fue una comunicación al X Congreso Internacional de Arte de la Alta Edad Media, celebrado en España en 1962. Ante la demora de edición de las Actas, el autor ha autorizado su publicación. Traducción del italiano por P. de Palol.

tangulares y semicirculares, cuyos muros, de espesor constante, repiten en el exterior la distribución y la combinación del espacio interno.

La planta está exactamente orientada, con las cuatro capillas rectangulares dispuestas en los ejes cardinales. La entrada se efectúa por la capilla oriental, pero la puerta actual, demasiado ancha y desproporcionada, es moderna, de manera que ignoramos la forma y las dimensiones de la original, de haber existido.

Esta duda se justifica en el hecho que en las dos capillas circulares a la derecha y a la izquierda del actual ingreso, hay dos arcos abiertos que, a través de dos vanos paralelos que flanquean la capilla rectangular entre las dos, fue incluso éste cubierto por bóveda de cañón, y tienen aparentemente, la función de entradas. La total destrucción de todos los elementos o de los residuos de la construcción antigua, realizada por Antonelli en el siglo pasado, hace muy difícil este problema para cuya solución, por lo menos en el terreno de las hipótesis de trabajo, esperamos poder proporcionar datos de excavación en proyecto, en el espacio que se halla ante el baptisterio.

En el interior, en los ocho ángulos, sobre altos basamentos en obra, ocho columnas de mármol de altura ligeramente variante (seguramente reutilizadas) de las cuales cuatro son acanaladas y cuatro con el fuste liso, parece condicionan los arcos de ingreso a las capillas y al cimborio. En realidad, sólo tienen una función puramente decorativa, ya que su función aparente viene suplida por grandes y robustas ménsulas en piedra, que se hallan encima de las columnas profundamente introducidas en los muros; tanto, que son visibles desde el exterior del edificio.

Durante la restauración se ha descubierto que las columnas están sostenidas con idéntico sistema; en lugar de apoyar directamente sobre los basamentos, gravitan encima de largas traviesas en piedra insertas en los muros.

El cimborio octogonal, con bloques angulares proporcionados, encierra una cúpula de pechinas con cubierta de relieve poco acusado; y, más arriba, debajo de la cornisa, un friso de pequeñas hornacinas de doble anillo en número de tres por cada lado.

Antes de los trabajos, el edificio estaba recubierto, interna y exteriormente, con enlucido moderno excepto algún pequeño trozo del exterior del cimborio, en el que eran visibles las estructuras murarias de ladrillo o de pequeña mampostería de revocado rojo. En el interior un pavimento vulgar del siglo XIX en mosaico de cemento cubría el espacio central mientras que en las capillas, de finales del siglo XVIII, se habían colocado grupos escultóricos en cerámica con

escenas de la Pasión, para cuya ambientación se habían pintado al fresco los muros y las bóvedas.

En el centro del Baptisterio, un recinto moderno octogonal rodeaba una piscina bautismal cilíndrica de piedra procedente de un monumento romano, de época incierta, que lleva una inscripción dedicatoria a Umbrena Polla por parte de una liberta Doxa.

El Baptisterio estaba rodeado, por el Oeste por la pequeña y bella iglesia barroca de S. Giovanni que, con sus anejos está directamente adosada a las tres capillas occidentales. Al norte por la capilla de San Rocco, vasto y desnudo ambiente de construcción de los siglos XVIII y XIX; al Este un muro del cuadripórtico moderno delante de la catedral antonelliana, al Sur algunas miserables construcciones de servicios de una vecina casa de canónigos.

Los trabajos, realizados con amplia libertad de acción gracias al comprensivo permiso de la Autoridad eclesiástica, han tenido hasta ahora —como he dicho— un carácter de exploración. Al exterior han sido tiradas gran parte de las construcciones adosadas al sur y al norte; en el interior, retirados todos los añadidos del XVIII-XIX, se ha realizado un programa orgánico de sondeos de cuyo resultado quiero dar noticia, subrayando que, en el estado actual de los trabajos, parece todavía prudente abstenerse de conclusiones definitivas, ya sea por necesidad de coordinar e interpretar el gran número de nuevos datos obtenidos de la investigación hasta ahora, ya sea porque las mismas investigaciones están en curso y se puede decir que cada día añade una nueva sorpresa; ya sea, en fin, porque es indispensable afrontar el problema de las fuentes históricas, que también son muy escasas, confusas y poco inteligibles.

El Baptisterio ha sido clasificado de forma distinta por los escasos estudiosos que se han ocupado del mismo en épocas diversas. Algún erudito local como Cassani ha postulado —realmente sin base científica alguna— una persistencia romana pensando que la construcción actual puede fecharse en el siglo IV de J. C. Otros, al llevar el edificio al círculo de las construcciones paleocristianas de planta central del área milanese, lo llevan al siglo V. Verzone, que se ha dedicado al problema de manera más profunda y amplia, ha observado en el exterior del cimborio un cambio de estructura del muro a cerca de los dos tercios de su altura, y ha pensado en la existencia de dos distintas épocas de construcción, bastante distantes entre ellas. Es decir, para el basamento, el siglo V, quizá encima de elemen-

tos preexistentes, y para la parte alta, la cúpula y decoración externa, el siglo XI.

Entre los hallazgos actuales, algunos proporcionan elementos ya bastante atendibles para una primera tentativa de definición del problema cronológico.

Los arcos de dos de las cuatro ventanas, halladas en la capilla del norte, del sur y del este, se han limpiado de revoques modernos, y están decorados mediante mosaicos bicromos —blanco y azul oscuro— que, por su técnica y características formales, estas últimas todavía inéditas, parece pueden asignarse con certeza al siglo V.

Estas ventanas, con arcos de medio punto, fueron cortadas sin alféizar por el bastidor que estaba fijado en el muro mediante grapas de hierro. Los mosaicos se componen de teselas de pasta vítrea de alrededor de 1 centímetro de lado, aplicadas en el muro encima de una lechada de dos o tres estratos de cal, uno de ellos mezclado con polvo de cerámica y el último, el que toca directamente a las teselas, compuesto de cal muy pura y —quizá— polvo de mármol.

El dibujo es muy simple. Sobre un campo blanco uniforme, dentro de una faja de recuadros, corren dos líneas de teselas, como dos cadenas, con pequeños adornos dispuestos en intervalos regulares.

Siempre en el interior de la capilla han aparecido restos más o menos conservados de pavimento en "opus sectile" de mármol blanco y gris oscuro con recuadros triangulares y hexagonales que, paralelizados por su sentido ornamental a elementos análogos en edificios paleocristianos del siglo V como el ejemplo del Baptisterio de Riva S. Vital, parecen confirmar la indicación proporcionada por el mosaico.

No me extiendo sobre otras particularidades de carácter técnico de este elemento, reservándome para hacerlos objeto de un estudio final sobre el monumento, pero quiero añadir que otros indicios, entre los que se señala el hallazgo en la tierra de gran cantidad de teselas multicolores, ha confirmado que originariamente el Baptisterio debió estar ampliamente decorado con paneles musivos.

Otro elemento que proporciona indudable peso a la hipótesis cronológica hasta ahora expuesta, pero que por su carácter permiten incluso una anticipación a la propia fecha propuesta, está representado por las estructuras de los arcos de las ventanas y de la bóveda de las capillas, halladas en los ensayos de restauración en excelente estado de conservación.

Debo decir que el muro, en alzado, surge alguna vez discontinuo. Exploradas por el exterior, incluso con sondeos en profundidad,

las estructuras murarias, están formadas, en una altura de tres o cuatro metros, por un aparejo bastante regular de grandes ladrillos con capa de cal de 1-2 cm. de espesor. Encima, la estructura del muro es menos regular, con ladrillos no todos enteros sino en parte a trozos, y en ciertos lugares aparece una estructura a listas, es decir estratos de cantos rodados intercalados con estratos de ladrillo.

Las cimentaciones se componen de estratos de piedra de río, dispuestos con regularidad y unidos con lechada de cal rica en guijarros.

Se trata, por lo tanto, de muros no posteriores al siglo V y uno de los propósitos de las investigaciones actuales es de poner en claro las razones de la variedad de composición, en un intento de hallar un orden cronológico en su existencia.

Los resultados de los hallazgos en los arcos y las bóvedas son más definitivos.

Las ventanas, ya sean las pequeñas de las capillas radiales, ya sean las ocho grandes ventanas que perforan el tambor de la cúpula, cerradas probablemente en el siglo XVII y ahora abiertas de nuevo, tienen arcos compuestos de grandes bipedales romanos, con lechada de cal en forma de cuña, de enorme espesor, según un tipo constructivo común en la edificación tardorromana.

La bóveda de las capillas presenta caracteres de gran interés. La de cañón en las capillas rectangulares, se compone de una especie de cimbras de ladrillo colocados en obra de plano, con cemento en estratos del cal bastante finos, junto a los bordes. Encima de esta ligera, pero robusta cubierta, se echa una lechada con cal y piedra y fragmentos de mortero que, bastante altos en las esquinas va poco a poco disminuyendo de espesor hasta a poco más de un tercio del extradós de la bóveda, para aumentar nuevamente en la clave, formando en el exterior, los dos apoyos del techo.

El sistema constructivo, ampliamente conocido en la arquitectura romana, puede referirse a ejemplos semejantes en una bóveda de la villa de los Siete Bassi en la vía Latina, y en los arcos de las "tabernae" del pórtico debajo de S. Anastasio de Roma.

La bóveda de las semicúpulas de las capillas circulares están hechas con técnica idéntica, pero la disposición es bastante más elaborada. Del semicírculo de imposta salen, hacia la clave, nervios meridianos de ladrillo colocados planos como nervaduras. Los pequeños triángulos esféricos comprendidos entre estas pseudonervaduras están compuestos, también, de ladrillos, pero cortados en forma trapezoidal, para acompañar el juego de la superficie de curvatura, con

lados, siempre más oblicuos, que van hacia la clave de bóveda hasta tomar, en la parte alta, la forma triangular.

Como en las bóvedas de cañón, también aquí el extradós está relleno por un cemento que sirve de plano de apoyo para los grandes ladrillos.

Esta estructura de bóveda esférica, en la cual parece volverse a ensayar un eco de imitación de las estructuras nervadas romanas, es, creo, inédita y no conozco hasta ahora ningún otro ejemplo. En S. Gereón de Colonia los ladrillos, a pesar de estar colocados planos, como en Novara, están dispuestos en hiladas horizontales sucesivas que van reduciéndose hasta la clave y no aparece el complejo juego de cortes en los ladrillos mismos de forma geoméricamente estudiada. San Gereón de Colonia, como se sabe bien, es un monumento que puede asignarse a la segunda mitad del siglo IV.

Ninguna precisión puede hacerse acerca de los múltiples problemas que sugiere el nivel y la forma del pavimento del aula central, del que sólo hemos podido constatar no existe resto alguno, a consecuencia de las radicales reconstrucciones sucesivas a lo largo de los siglos.

Este problema va unido, también, al de los pavimentos de las capillas por lo que hace referencia a una eventual diferencia de nivel, también en relación a los lugares de hallazgo de la piscina bautismal octogonal, después de la demolición del parapeto moderno de ladrillo del siglo XIX que, por otra parte, seguía exactamente la línea de la piscina que estaba debajo. En relación a esta piscina —que no está todavía explorada del todo y que aparece rellena de un durísimo cemento de cal roja sobre la que, en una época que será necesario precisar, se colocó y se afianzó fuertemente la piscina cilíndrica que he citado antes— sólo puedo decir que se han visto, en el curso de los breves sondeos en el centro y también en el exterior, residuos de placas de mármol, mientras que de su costado sur parte una conducción de desagüe de sección rectangular, también ésta en cal roja cubierta de ladrillos.

Elemento más bien insólito es, luego, el pozo circular descubierto al lado mismo de las fuentes bautismales, hacia el norte. Un cilindro profundo de 9 metros con muro de ladrillo, hoy día seco.

Otros elementos de estudio han salido a la luz, o están apareciendo en las excavaciones tanto en el interior como en el exterior del Baptisterio y están en vías de clasificación y definición.

Pero alguno de estos datos merece un comentario aparte:

Me refiero, en primer lugar, al descubrimiento de contrafuertes

de sección cuadrada que se levantan desde los cimientos hasta cerca de un tercio de la curva de planta de las capillas circulares.

La sustancia y la función de estos contrafuertes no están claros, a menos que no se quiera pensar en elementos para equilibrar el empuje de las bóvedas esféricas en relación de simetría a la análoga función asumida por dos muros que, paralelamente al eje del Baptisterio, limitan las dos entradas. La presencia de estos muros, sin duda originales, es indudablemente de importancia capital por la rareza de su testimonio.

Otros dos descubrimientos de gran interés se han realizado en la cúpula y en el cimborio.

En el interior de la cúpula, debajo de algunos estratos de revoque, han aparecido pinturas al fresco con historias bíblicas de notable antigüedad que recubren por completo el gran vano del plano de las grandes ventanas hasta la cúpula, según un motivo de compartimientos.

Reducido, en gran parte en condiciones de borrado, hasta tener el aspecto de esquema de pintura, por lo menos para lo que hasta ahora se ha visto (y con ello quiero subrayar toda mi gran cautela al avanzar mi hipótesis), parece puedan colocarse por su tipo iconográfico, por el color, por la misma técnica narrativa, en el área de la cultura pictórica de la Italia septentrional, que tiene su principal testimonio en los frescos de San Pietro in Monte, de Civate, junto a Como.

Y, como para estas últimas pinturas la fecha más frecuentemente aceptada es, precisamente, la de finales del siglo XI, si —como espero— las futuras investigaciones y las restauraciones confirman lo que por ahora no es más que una simple hipótesis, se convertirían en un término “ante quem” para la construcción de la cúpula, para la cual, pues, cabría la suposición hasta ahora hecha por algunos autores acerca de su datación en el siglo XII.

El cimborio, antes de las exploraciones, aparecía cubierto por un manto de tejas curvas y corona de cornisa de aspecto barroco.

Quitadas las tejas modernas se ha visto aparecer debajo una superficie continua de cal con señales de la impronta de tégulas rectangulares que en un tiempo lo cubrían. Algunas tégulas, si bien fragmentadas, han sido halladas “in situ” mientras en el mismo techo moderno otras tejas de recuperación, intactas, fueron utilizadas en una doble fila para formar alero. Las tégulas miden cerca de 60 por 40 cm. y tienen el marco, con un sello hecho a mano en forma de lazo doblado en ojal.

El descubrimiento añade un nuevo elemento, no ciertamente aclarador, al ya complejo problema de la construcción del cimborio y de la cúpula, ya que subsiste todavía mucha incertidumbre sobre el periodo de uso en el Alto Medioevo de este tipo de cubierta en la Italia Septentrional. Verzone cita un ejemplo en la iglesia de Santa María de Naula, cerca de Piane Sesia, del siglo XI. Señalo que la superficie de este techo denuncia, en la sección, una línea ligeramente sinuosa, semejante a la de las cubiertas en plomo de las cúpulas del Oriente bizantino.

Estamos, ahora, en espera de que los sondeos en curso nos muestren la estructura muraria de la cúpula. Entre tanto deberemos quitar el estuco de la superficie interna, naturalmente allí donde no haya restos de frescos; pero queda, genéricamente confirmado, por tanto, lo que ya Verzone había visto hace tiempo: el cimborio, de hecho, externamente acusa, alrededor de dos tercios de su altura, una solución de continuidad en el tipo de muro; la parte inferior es en ladrillo con pasta más bien espesa; la parte que se le superpone presenta un amplio uso de fragmentos de ladrillo reutilizados entre los cuales, también, hay trozos de tégulas romanas.

Si los arquillos colgantes como las hornacinas que se hallan encima, están bastante lladeados con pequeños fragmentos de ladrillos de reemplazo; la cornisa terminal, por el contrario, está formada por bipedales completos en tres filas consecutivas, cada vez más salientes, sostenidas por pequeñas ménsulas de cerámica llevando en el frente una cruz incisa.

Aunque, como he dicho al principio, no es hora todavía de llegar a conclusiones definitivas sobre la esencia de este espléndido monumento, séame permitido todavía dar alguna observación de carácter general sobre la base de las observaciones llevadas a cabo durante los trabajos.

Un tema de importancia fundamental, juntamente con el cronológico, es el de la génesis de la forma arquitectónica del Baptisterio, cuyo esquema de planta viene normalmente emparentado a los de otras construcciones semejantes de planta central, alrededor del siglo V, en la Italia septentrional y en Francia: el Baptisterio de Fréjus, el de Albenga, el de Riva San Vitale, los monumentos milaneses, etc. Justifican el paralelismo la forma planimétrica interior; las relaciones de espacios que derivan y alguna particularidad constructiva, como es entre ellas, las robustas ménsulas de piedra encima de las columnas que encontramos, p. e. en Fréjus pero que, en el

resto, simplemente forman parte del bagaje técnico de la arquitectura romana de los siglos precedentes.

Mientras, todavía, el programa constructivo de los edificios protocristianos citados y de aquellos del área de influencias respectivas o de actividad paralela, está presentado según criterios estructurales de definitiva estática, con volúmenes cúbicos, poligonales o tal vez redondos con paredes exteriores rígidas que encierran y cuidan el juego espacial interior, en Novara este programa es enteramente distinto.

Aquí, toda la parte inferior, hasta cerca de la mitad de altura del edificio, repite en el exterior la ordenación volumétrica del interior, consiguiendo una expresión arquitectónica con carácter completamente distinto, cuando, sobre todo, se refleja en la sustancial diferencia estructural entre las grandes masas de muro que en los edificios de planta firmemente cerrada contrastan por la inercia debida a su mismo peso de empuje de los arcos y de las bóvedas interiores, y la calculada ligereza de las paredes de Novara, cuyo espesor no supera la media de 50 cm. para una altura de un edificio de cerca de 20 metros.

El equilibrio de toda la construcción se confía, por lo tanto, a un exacto juego de contrarrestos mediante la ordenación individuada y la creación de puntos claves y líneas de fuerza de mayor carga. Los contrafuertes en las capillas circulares parecían apoyar esta constatación. De este fundamental presupuesto técnico, deriva, como es obvio, una concepción espacial del monumento y, por tanto, una expresión formal bastante distinta a la de los ejemplos citados.

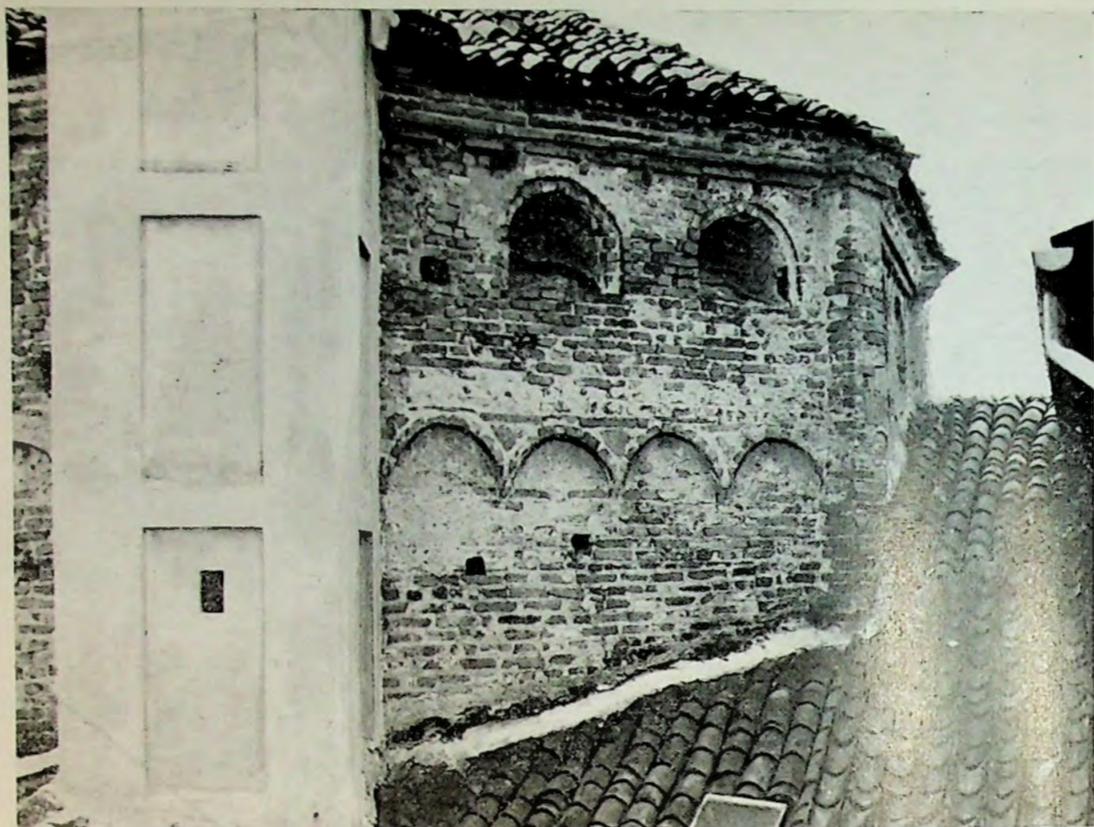
Me parece este hecho un dato de notable peso sobre el cual, cuando tendremos mejor conocimiento de la estructura de la cúpula o, mejor, admitido que la actual sea de construcción muy posterior, cuando —como se espera— podremos con los sondeos ahora en curso aportar alguna luz sobre la cubierta original, se podrá investigar a fondo en relación, ya sea a probables influencias ravenaicas, ya sea a los edificios romanos que presentan características constructivas análogas. Cito para todos el vestíbulo de la "Piazza d'Oro" en la villa adrianea de Tivoli, cuya planta presenta una estrecha semejanza con la de nuestro Baptisterio.

El estudio sobre la cronología de los diversos tipos de muros que acompañan al monumento (y para dar una idea de las dificultades bastará decir que, asimismo, los cementos varían incluso en un mismo sector horizontal) podrá, espero, dar una buena aportación a este problema.

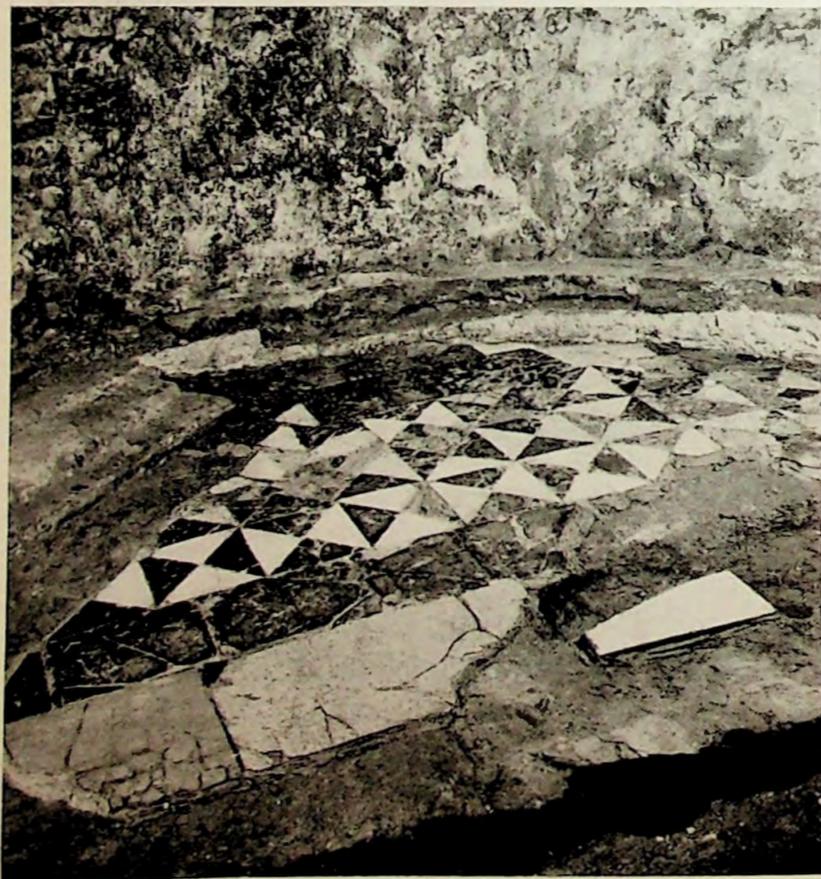
Además de estas investigaciones, el programa de los trabajos comprende amplios trabajos de excavación en el terreno de los dos lados y, sobre todo, delante del Baptisterio, dentro del área del cuadripórtico, allí donde se espera buscar los elementos que iluminen sobre el problema, —común al Baptisterio de Fréjus—, de las entradas y de los ambientes de servicio quizá anteriores al edificio sagrado.



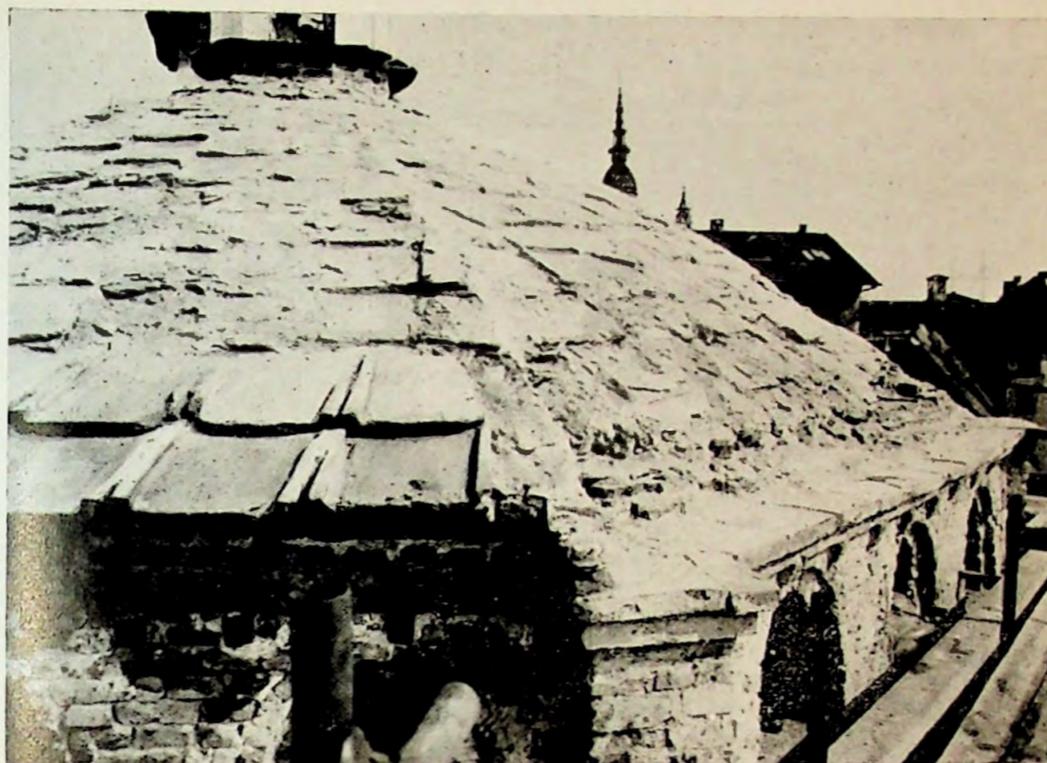
NOVARA.—Baptisterio. Lado sur después de suprimir las construcciones adosadas.



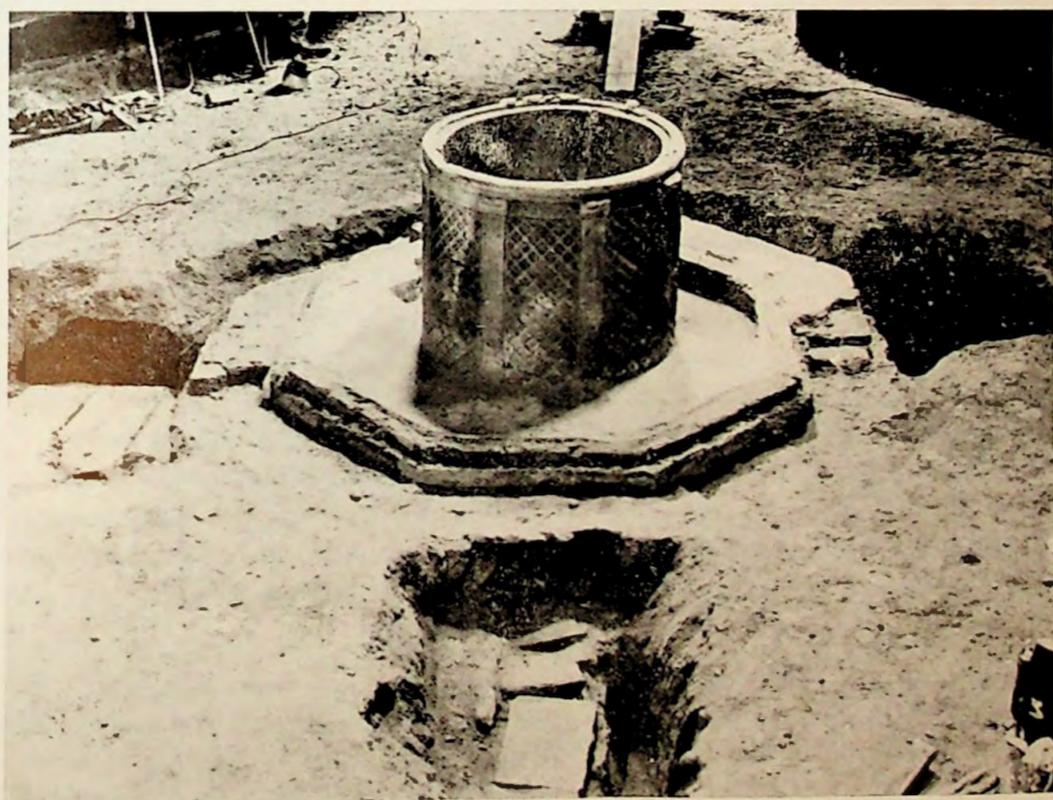
NOVARA.—Baptisterio. Exterior del cimborio antes de la restauración.



NOVARA.—Baptisterio.
Pavimento de mármol.



NOVARA.—Baptisterio. Techo durante la restauración.



NOVARA.—Baptisterio. Piscina baptismal.